

Es un placer y un gran privilegio para mí saludarle y presentarme. Soy la hermana Marie D'livrine Lops, miembro de la Congregación de las Hermanitas de Santa Teresa del Niño Jesús. En primer lugar, quiero agradecer a la oficina misional de la arquidiócesis de Chicago y al pastor y a los feligreses por darme esta maravillosa oportunidad de hablar con ustedes en nombre de las Hermanitas de Santa Teresa del Niño Jesús y de compartir nuestra misión con ustedes. Las Hermanas son una comunidad nativa fundada el 14 de diciembre de 1948 por un sacerdote diocesano haitiano, el Padre Louis Farnese LOUIS-CHARLES y la Madre Marie Françoise Camelia LOHIER. La comunidad está formada por hombres y mujeres sencillos que han escuchado la llamada de Dios para dedicar su servicio vivo a los más pobres de los pobres en Haití y en América Latina. Han dedicado sus vidas a trabajar con los campesinos pobres que tienen poco o nada en absoluto. Son monjas desinteresadas que sacrifican su consuelo personal por el bien del Evangelio y por bienestar de los pobres. Se dedican a diversos ámbitos como la educación, la agricultura sanitaria, la evangelización. Proporcionan asistencia a niños con necesidades especiales y a los ancianos pobres. También participan en los ministerios sociales y pastorales, como la formación de la fe, los directores de misión y los catequistas. Las Hermanas llegan a lugares en Haití donde la mayoría de nosotros nunca nos atreveríamos a ir y la mayoría de esos lugares ni siquiera tienen una escuela de gramática pública. En esas áreas hacen sentir su presencia abriendo escuelas primarias para niños cuyos padres son tan pobres, no pueden pagar un dólar o 2 para enviar a sus hijos a la escuela.

La educación es uno de los mayores dones que uno puede dar a una persona, especialmente a los niños. Las Hermanas tratan de ayudar tanto como pueden. En esas áreas la mayoría de las familias viven con menos de \$2 al día. Por lo tanto, las Hermanas no tienen más remedio que llevar a los niños a sus escuelas de forma gratuita. Son capaces de continuar gracias a personas como ustedes que siempre están dispuestas a abrir sus corazones y sus manos para compartir con hermanas y hermanos que tienen mucho menos.

Hay tantas imágenes hermosas en el pasaje del Evangelio de hoy. La fiesta judía de la Pascua se acerca. Eso nos recuerda que Jesús debe ser el Cordero de la Pascua que dará inicio al nuevo convenio. Esta hermosa historia nos recuerda que Jesús milagrosamente alimentó y cuidó a los que lo vaciaron en el pasado, continúa haciéndolo en el presente y lo hará en el futuro en el gran banquete mesiánico en el cielo. Jesús nos encargó continuar en esta hermosa misión. Lo que Jesús nos está

pidiendo que hagamos en este evangelio es que estemos listos y dispuestos a compartir lo que tenemos con los demás, especialmente con los necesitados, los que carecen y los que están en problemas económica, emocional y espiritualmente. Tenemos el desafío de hacer nuestra humilde parte para aliviar el hambre física y espiritual y la pobreza en nuestro mundo.

Sus oraciones y apoyo financiero permitirán a las Hermanas continuar su misión de educar y cuidar a los niños, ancianos pobres con espíritu de gozo y dignidad. Cualquier ayuda que pueda dar será muy apreciada. Gracias